



Pedro Picapiedra y el diseño inteligente: hacia una teología de supermercado

Antonio Lazcano Araujo

La denominada teoría del diseño inteligente está alcanzando cotas de influencia preocupantes, superando ampliamente su «tradicional» mercado creacionista en Estados Unidos. La emigración, la movilidad de personas y de creencias, los nuevos fundamentalismos y el alza de las nuevas corrientes evangélicas están dando fuerza a este tipo de ideologías en nuevos países como Latinoamérica y los tradicionalmente de credo musulmán.

Aunque la religiosidad de Charles Darwin fue disminuyendo en el tiempo hasta transformarse en un agnóstico, siempre se mantuvo atento a las opiniones de clérigos liberales como Charles Kingsley y Baden Powell, a quienes hizo llegar sendas copias de la primera edición de *El origen de las especies*. Poco tiempo después, Darwin recibió con enorme alegría una carta de Kingsley, en donde le decía que aunque no había tenido tiempo de leer todo el libro, sus ideas «...me han dejado atónito. Si lo que usted afirma es cierto, tendré que hacer a un lado mucho de aquello en lo que creo... me parece que hay una nobleza extraordinaria en la posibilidad de un Ser Supremo que ha creado formas primordiales capaces de desarrollarse por sí mismas... y que ha intervenido una y otra vez para llenar las lagunas que Él mismo dejó luego de la Creación».

Es cierto que hasta los mismos británicos consideraban a Kingsley un poco excéntrico, y que su apertura intelectual hacia el evolucionismo estaba lejos de representar a la sociedad inglesa decimonónica. Empero, la resistencia de Gran Bretaña hacia las ideas evolucionistas fue menos intensa de

lo que se suele creer. La situación era muy diferente en Estados Unidos. «Me ha dejado sorprendido ver el rechazo que la idea del cambio de las especies despierta en algunos sectores de la sociedad y en la prensa estadounidenses», escribió Thomas Huxley, «y me pregunto si alguna vez las llegarán a

tres veces candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, y quien durante el juicio afirmó que le daba lo mismo si Dios había creado al mundo en seis días o en seiscientos millones de años. La flexibilidad con la que interpretó el Antiguo Testamento no le libró de una humillación

«A la conciencia del riesgo educativo y científico que representan estos movimientos en distintas partes del mundo debemos agregar las pretensiones de los obispos españoles por mantener e incrementar su influencia en la educación»

aceptar del todo». Sus palabras fueron proféticas. Como recreó Stanley Kramer en su espléndida película *Herederás el viento* con Spencer Tracy, Fredric March y Gene Kelly, en 1925 el profesor John Scopes fue conducido ante los tribunales de Tennessee por enseñar y discutir la teoría de la evolución. En la vida real la parte acusadora estuvo representada por William Jennings Bryan, un brillante orador que había sido

pública brutal que le llevó a perder el juicio. Gracias a la investigación que Garry Wills dio a conocer en 1990 en su libro *Under God: Religion and American Politics*, ahora sabemos que se trató de un montaje preparado por la American Civil Liberties Union (ACLU) con el propósito de desafiar una ley hasta entonces poco usada que prohibía la enseñanza de la evolución en Tennessee. Sin embargo, también es ver-

dad que en muchos Estados del sur de Estados Unidos existían leyes equivalentes, que muchas legislaturas locales fueron anulando discretamente después de la notoriedad que el juicio de Scopes alcanzó.

Como han documentado Susan Harding, Malise Ruthven y otros analistas, el escándalo de la derrota de los creacionistas en Tennessee también provocó que muchos personajes y organizaciones fundamentalistas se retiraran de la vida pública estadounidense. Entre 1930 y 1980, los sectores más conservadores de las iglesias protestantes mantuvieron un perfil discreto —pero no se extinguieron. Por el contrario, se reagruparon creando nuevas congregaciones y multitud de iglesias evangélicas, y montados sobre algunas de las instituciones protestantes decimonónicas que los habían precedido, modernizaron su organización y su lenguaje, fortaleciendo sus finanzas, fundaron escuelas y universidades privadas como la Bob Jones University, crearon revistas, diarios y cadenas de radio y televisión y organizaron redes de financiación y reclutamiento con las que aumentaron sus seguidores de forma impresionante. Armados con estos recursos, surgieron de nuevo a la luz pública al amparo del proceso de derechización de la sociedad estadounidense que llevó a Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, desplazando a muchas de las iglesias y organizaciones protestantes liberales que hasta entonces habían dominado la vida religiosa en Norteamérica.

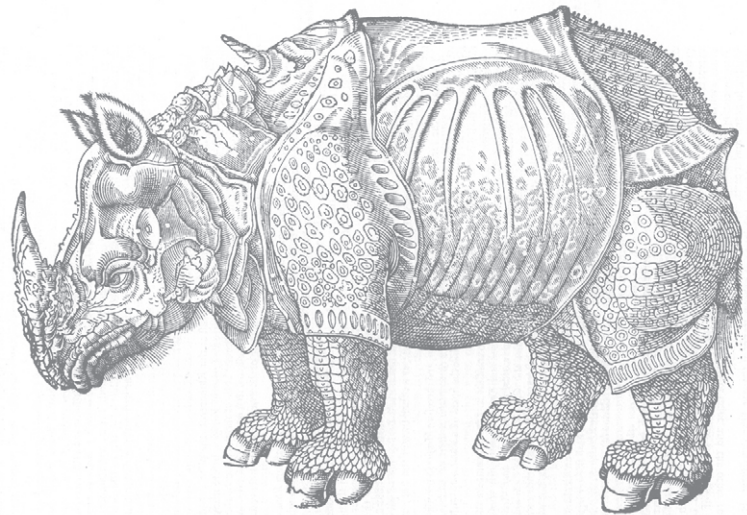
► El éxito del conservadurismo evangélico

Al igual que ocurre entre los católicos, existen iglesias protestantes como la anglicana que poseen una rica tradición intelectual. No obstante, el éxito del sector conservador de los evangélicos está basado más en la mercadotecnia y en su alianza con el capitalismo de empresa que en la reflexión teológica. Gracias a las llamadas *megaiglesias*, los conciertos de *rock'n'roll* cristiano, y estrategias publicitarias, el pentecostalismo, que comenzó en una modesta escuela rural en Kansas en 1902, se ha convertido en la religión que crece con mayor rapidez en el mundo y se calcula que tiene ahora más de 500 millones de seguidores. Existen más de 140 000 misioneros estadounidenses en todo el mundo y su éxito en Latinoamérica resulta apabullante. A pesar del muy católico Cristo del Corcovado, los datos del censo del año 2000 demuestran que los evangélicos ya representan más del 15 % de la población brasileña, lo que equivale a

más de 26 millones de seguidores (más unos tres o cuatro millones de espiritistas al estilo Allan Kardec). Situaciones similares se empiezan a dar en México, Centroamérica y en otros países en el cono sur, en donde el flujo migratorio a Estados Unidos ha aumentado las ligas entre las comunidades locales y los evangélicos estadounidenses. Nadie disputa su derecho a cambiar de denominación religiosa, pero preocupan las consecuencias que pueden llegar a tener en la enseñanza de las ciencias y en la salud pública el populismo ideológico, el conservadurismo intelectual y el fundamen-

Dioramas y reproducciones plagadas de errores grotescos hacen coexistir, como si se tratara de un programa de *Los Picapietra*, a familias de humanos con tiranosauros. Toda la poesía del Génesis bíblico transformada en una vulgar parodia aderezada con *ketchup* y *Coca Cola light*.

Al contrario de lo que William Jennings Bryan pudo afirmar durante el juicio a Scopes, ahora más del 60 % de los estadounidenses se declara seguidor de la interpretación literal del Génesis: Dios creó al mundo en seis días y no hay posibilidad de



talismo bíblico que subyace en estas conversiones basadas en una teología de supermercado.

Mientras tanto, en Estados Unidos la situación alcanza absurdos. El año pasado el American Museum of Natural History en Nueva York organizó una exposición espléndida sobre la evolución pero, como me comentaron los conservadores, no pudieron obtener patrocinadores privados: las grandes compañías no se atrevieron a afrontar un boicot por parte de los creacionistas. El temor al ridículo no ha frenado al fundamentalismo estadounidense. Hace pocos meses se inauguró en Estados Unidos un museo creacionista, en donde se afirma que los humanos compartieron el planeta con los dinosaurios antes de que estos últimos desaparecieran durante el diluvio universal al no tener cabida en el Arca de Noé.

interpretaciones alternas. Su mera presencia numérica los ha convertido en una fuerza política que pocos se atreven a desafiar. Muy pocos políticos estadounidenses se han atrevido a enfrentarlos abiertamente y son pocos los que se declaran abiertamente agnósticos o ateos. Es cierto que en Ohio, Kansas, Pennsylvania y otros Estados se ha logrado frenar judicialmente la enseñanza del creacionismo, o de sus variantes como el llamado diseño inteligente, pero la presencia ideológica y los recursos materiales que tienen a su alcance los han dotado de una enorme fuerza económica para subvencionar colegios privados, becas, congresos, talleres, cátedras e institutos seudocientíficos. Sus estrategias han cambiado: de acuerdo con los datos del Pew Research Institute publicados en 2005, el 60 % de los evangélicos desea reemplazar con el creacionismo la enseñanza de la evolución.

Para lograrlo están preparando cuadros nuevos (o no tanto) como Michael Behe, cuyos textos sobre bioquímica y evolución irritan no tanto por sus mensajes creacionistas subyacentes, sino por los errores científicos y verdades sesgadas de que están plagados.

► La reacción del catolicismo

Al igual que ocurrió con los anglicanos, los presbiterianos y los metodistas, los cimientos del catolicismo no se cimbraron con la publicación de *El origen de las especies*. Salvo excepciones muy concretas, los exegetas del catolicismo no confunden la realidad con la representación de la realidad, y las Sagradas Escrituras tienen el mismo peso que la autoridad eclesiástica y las tradiciones e interpretaciones de la Iglesia Católica. Por otra parte, como ha subrayado Madeleine Barthélemy-Madaule en su libro *Lamarck ou le mythe du précurseur*, la Ilustración no solamente había legitimado la separación entre Dios y las instituciones que supuestamente hablaban en su nombre, sino que además había reforzado las concepciones de los deístas y sus seguidores, que no negaron la existencia de un Creador pero limitaron su papel a una primera creación, reforzando una tradición que se mantuvo en los escritos de Theilard de Chardin y en los textos que Juan Pablo II leyó en 1996 ante la Academia Pontificia de Ciencias.

Aunque el Vaticano está lejos de exigir una interpretación literal del Antiguo Testamento, es igualmente cierto que la Iglesia Católica, a pesar de la rigidez de su estructura jerárquica, está lejos de ser una estructura monolítica. Ello quedó demostrado, por

ejemplo, con los intercambios corteses pero firmes entre personajes muy conspicuos, como el cardenal Christoph Schönborn, que se aprovechó de las páginas de *The New York Times* para enunciar los puntos de vista del papado de Benedicto XVI sobre la evolución, y George Coyne, un astrofísico jesuita que dirigió hasta hace poco el Observatorio Vaticano y cuya lucidez mostró en forma espléndida que el Espíritu Santo no ilumina con la misma claridad a todos los que pretenden opinar sobre la evolución biológica y la investigación científica.

La rica tradición intelectual de órdenes religiosos como los jesuitas y dominicos contribuyó al desarrollo del pensamiento artístico, científico y filosófico de muchos países de América Latina y muchos clérigos mexicanos fueron introductores y difusores de las ideas de la Ilustración y, en su momento, promotores de la independencia. A pesar de su presencia histórica y de su pasado hegemónico, la iglesia no posee el mismo peso específico en las naciones de cultura mayoritariamente católica. En España, Italia y Latinoamérica la lucha por un Estado laico ha sido, en esencia, una confrontación con la Iglesia Católica. Aunque la oposición de Roma a las ideas evolutivas ha sido menor, su rechazo a una visión secular de la biología ha contribuido a frenar ciertas áreas de las ciencias de la vida. Por ello, a la conciencia del riesgo educativo y científico que representan en distintas partes del mundo la militancia del populismo evangelista y las publicaciones del turco Harun Yahya, debemos agregar las pretensiones de los obispos españoles por mantener e incrementar su influencia en la educación (lo que explica, al menos en parte, la práctica

ausencia de la teoría de la evolución en la enseñanza elemental y media del sistema escolar español después de 40 años de franquismo), así como el reclamo del episcopado mexicano por la «libertad religiosa», que la jerarquía eclesiástica interpreta como la posibilidad de impartir educación religiosa en las escuelas públicas, poseer medios masivos de comunicación y libertad para los ministros del culto para acceder a puestos de elección popular.

► Conclusiones

El número creciente de evangélicos fundamentalistas en Latinoamérica y la conciencia de que el Islam es ya una religión europea son sólo dos ejemplos de una situación que nos debe hacer reflexionar sobre la búsqueda de caminos que garanticen la libertad de creencias y de culto, pero que mantengan el laicismo como una condición indispensable para la democracia y para garantizar una educación científica que debe promover, a todos los niveles escolares, el desarrollo de la teoría de la evolución como un componente esencial de la cultura contemporánea. En el reparto de almas, beneficios y responsabilidades se trata, simplemente, de dar a Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César... y a Darwin lo que es de Darwin. #

.....
Antonio Lazcano Araujo
 DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA,
 FACULTAD DE CIENCIAS,
 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
 DE MÉXICO, MÉXICO, D.F.